

Ayuda mutua y el bienestar como logro

## Pelopincho: De las cenizas a la dignidad

Aquella madrugada del 13 de octubre de 1999 fue fatídica. El incendio avanzó rápidamente y consumió las casas de madera, cartón y chapas de fibrocemento de todo el barrio Pelopincho, ubicado en la Chacarita, en una de las zonas marginales ribereñas de Asunción. Unas 400 familias quedaron sin vivienda. Un bebé murió.

Mirando los destrozos, aquella mañana de tragedia y luto, **Zulma Vázquez** sentía la angustia de haber quedado junto a sus seis hijos pequeños sin techo y nada en el bolsillo.

Dos años después, la realidad fue otra. El 26 de noviembre del 2001, Zulma sonreía satisfecha junto a otras 1.700 personas, todas las beneficiadas como nuevas propietarias de viviendas en el complejo habitacional Pelopincho que nació de las cenizas del antiguo barrio marginal. ¿Qué ocurrió en dos años? Simplemente se unieron valores como la

autogestión, el sentido comunitario, el trabajo coordinado, voluntad de las autoridades y una sustancial dosis de dignidad humana puesta en acción.

*"Sufrí mucho aquella vez. Pero lo que trabajamos ha valido la pena. Hoy tengo un sitio donde vivir y compartir con mis hijos"*, comenta **Zulma**. Ella, participó en el trabajo de construcción. El sistema de "ayuda mutua" funcionó como un reloj de precisión: cuadrillas de vecinos a cargo de la albañilería; otros grupos, responsables de la plomería o de la electricidad; otros más, de los techos. Todos tuvieron su cuota de aporte en esfuerzo.

### Solidaridad para salir adelante

*"La ayuda mutua es un sistema que empezamos a desarrollar en otras villas habitacionales con mucho éxito. En Pelopincho, fue la herramienta eficaz para construir no solo las viviendas, sino también un grupo humano altamente concientizado y participativo en cuestiones de bien común. Hoy incluso hay toda una gimnasia de participación y sentido comunitario que la gente utiliza para afrontar otros problemas urgentes como la seguridad y la escolarización infantil, por ejemplo"*, comenta el ingeniero **Jorge Marín Postigo**, director técnico del proyecto.

Un adecuado censo previo, hecho con la organización de los propios vecinos, fue clave para identificar a beneficiarios. Luego vino el proceso de construcción y adjudicación de

las casas. El conjunto de 342 viviendas cuenta además con centros comunitarios, aulas de recuperación escolar y guarderías.

A lo largo del proceso no faltaron problemas, incluso de orden político, porque hubo algunos caudillos del lugar que preferían que continuara la miseria para lucrar con la necesidades de la gente. Pero la comunidad organizada alrededor de la comisión vecinal pudo superar este y otros escollos, fortaleciéndose en torno al sueño de bienestar para todos.

Obras Salesianas, bajo la dirección del padre **José Antonio Rubio**, fue la entidad encargada de ejecutar la iniciativa que se concretó con apoyo financiero de las autoridades gubernamentales y municipales. Las familias fueron activas gestoras del trabajo principal de construcción y tienen a su cargo la devolución, en cuotas, de parte de lo invertido en el lugar.

Zulma y otras personas debieron aprender sobre la marcha las mínimas "habilidades" para la construcción, como el preparado de mezcla, el despeje de escombros, pinturas, etc. Niños y jóvenes también ayudaron.

### "Hasta baño moderno..."

**Rito Cabrera**, dirigente de la comisión vecinal que coordinó las tareas, es contundente: *"Este es el premio a muchos años de lucha y esfuerzo conjunto. Para nosotros, es el sueño hecho realidad"*.



Las condiciones de vida en aquel barrio en el año 1999 eran inhumanas. Retretes comunes, si los había, casas de madera o cartón, agua servida por todas partes, pasillos y callejones oscuros y peligrosos, hacinamiento y promiscuidad. Hoy, las viviendas son de material cocido, con las comodidades básicas, electricidad y agua corriente, "y hasta baño moderno que no conocíamos, tenemos ahora", señalaba **Rito Cabrera** al decir su discurso en la inauguración del complejo.

La experiencia da sus frutos. Otro barrio marginal contiguo, en el dilatado sector de la Chacarita, ya tiene en marcha su propio proyecto. Los pobladores del Barrio San Felipe ven el bienestar de las familias de Pelopincho y se motivan diariamente para cargar ladrillos, cemento y maderas para las más de 320 viviendas que están construyendo replicando el modelo de la ayuda mutua.

Para el ingeniero Marín, la clave está en la organización de la gente. *"Es preciso reforzar la confianza de la gente en sus propias instituciones vecinales. Lejos del paternalismo, nuestra metodología de trabajo busca mediante un modelo exitoso de gestión, que la comunidad confíe en sus propias potencialidades y que mantenga hábitos positivos de participación ciudadana. En Pelopincho se dio verdaderamente un cambio de modelo"*, comenta.

De las cenizas de aquel destructivo incendio, Pelopincho surge como un barrio donde la esperanza fue acción. Y sobre todo, como sitio

donde la dignidad también fue recuperada de los escombros y reedificada con tesón, voluntad y alto sentido de comunidad.

### Datos fundamentales.

*En Paraguay, el déficit anual de viviendas es de alrededor de 15.000 unidades. Se estima que para el año 2001 había unas 350.000 familias carentes de techo propio. En Asunción, el 1,3 % de su población vive en condiciones de extrema pobreza (EIH 1997/8). Los cinturones de pobreza del área metropolitana concentran una población de 55.000 personas.*

